

Prelatura de Movobamba

22

de Octubre *VIERNES*
Semana XXIX del T.O
S. Juan Pablo II. M. libre



1º Lectura: Rm 7, 18-25" No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero"

Salmo: 118" Enséñame tus mandamientos, Señor"

Evangelio

Lc 12, 54-59

También decía Jesús a la gente: «Cuando ustedes ven una nube que se levanta por el poniente, inmediatamente dicen: "Va a llover", y así sucede. Y cuando sopla el viento sur, dicen: "Hará calor", y así sucede. ¡Gente superficial! Si ustedes saben interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo es que no comprenden el tiempo presente? ¿Cómo no son capaces de juzgar por ustedes mismos lo que es justo? 58 Mientras vas donde las autoridades con tu adversario, aprovecha la caminata para reconciliarte con él, no sea que te arrastre ante el juez y el juez te entregue al carcelero, y el carcelero te encierre en la cárcel. Yo te aseguro que no saldrás de allí hasta que no hayas pagado el último centavo.

Meditación

Cristo se queja de la poca vista de sus contemporáneos: no ven o no quieren ver que han llegado ya los tiempos mesiánicos.

Los hombres del campo y del mar, mirando el color y la forma de las nubes y la dirección del viento, tienen un arte especial, a veces mejor que los profesionales de la meteorología, para conocer el tiempo que va a hacer.

Pero los judíos no tenían vista para "interpretar el tiempo presente" y reconocer en Jesús al Enviado de Dios, a pesar de los signos milagrosos que les hacía. Jesús les llama "hipócritas": porque sí que han visto, pero no quieren creer.

La necedad no era exclusiva de los contemporáneos de Jesús. Hay algunos, ¿nosotros mismos?, muy hábiles en algunas cosas y necios y ciegos para las importantes. Vivos para lo humano y ciegos para lo espiritual. Cuando Jesús se queja de esta ceguera voluntaria, para designar "el tiempo presente". "Kairós" significa tiempo oportuno, ocasión de gracia, momento privilegiado que, si se deja escapar, ya no vuelve.

Nosotros ya reconocemos en Jesús al Mesías. Pero seguimos, tal vez, sin reconocer su presencia en tantos "signos de los tiempos" y en tantas personas y acontecimientos que nos rodean, y que, si tuviéramos bien la vista de la fe, serían para nosotros otras muchas voces de Dios.

Somos invitados a interpretar los signos de los tiempos, a ver como "voces de Dios" y signos de su presencia en este mundo.

Podríamos preguntarnos hoy si tenemos una "visión cristiana" de la historia, de los tiempos, de los grandes hechos de la humanidad y de la Iglesia, viendo en todo un tiempo oportuno, una ocasión de crecimiento en nuestra fe.

"Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero"